

## Literatura y alteridades femeninas, un acercamiento a la mujer salvaje de Hélène Cixous

Javier Enrique Romano Silva  
Autor referente: jromano@psico.edu.uy

Departamento de Psicología Social. Universidad Autónoma de Barcelona.

### RESUMEN

La emergencia de distintos procesos histórico-sociales en los que adquieren forma las alteridades y movibilidades sociales contemporáneas constituye un campo de sumo interés para el devenir de la investigación y la creación social. En este contexto, existen gramáticas de la alteridad que entretejen relaciones intersubjetivas capaces de describir y transformar las condiciones materiales e imaginadas de diversos colectivos excluidos históricamente (homosexuales, migrantes, mujeres, queers, entre otros). La vida y la obra de Hélène Cixous forman parte de este repertorio de gramáticas transformadoras, y es precisamente a partir de este reconocimiento que nos planteamos realizar una lectura imaginada de uno de sus textos. En el presente artículo damos cuenta de las

ficciones, los diálogos, las vivencias e identidades en tránsito, reflejadas en el libro *Las ensoñaciones de la mujer salvaje* Cixous, Hélène (2004). Nuestra lectura quiere ser un ejercicio en el que conectamos conceptos, debates y tensiones vinculadas a la necesidad de reflexionar colectivamente acerca de los procesos en los que se (re)-significan, categorizan y gestionan las incipientes alteridades sociales.

En términos generales, el artículo alimenta el interés en reconocer las condiciones en las que se crea, distribuye e intercambia conocimiento, y dentro de este campo, prosigue con el trabajo de revelar aquellas, gramáticas, relatos e imágenes del feminismo que contribuyeron –y contribuyen– a subvertir un orden patriarcal y falocéntrico.

**Palabras clave:** Alteridades; Género; Literatura; Psicología Social.

## ABSTRACT

The emergence of different social and historical processes where otherness and contemporary social mobilities take place makes up a field of great interest for social investigation and creation. In this context, there are otherness' grammars that weave intersubjective relations that can describe and transform the imagined and material conditions of many collectives which have been historically excluded (homosexuals, immigrants, women, queers, and others). Hélène Cixous' life and work is part of this repertoire of transformer grammars, and it's precisely from this acknowledgement that we decided to do an imagined reading of one of her texts. In this article we analyze fictions, dialogues, experiences, and identities in transit

that are described in the book *Reveries of the wild woman*, Cixous Hélène (2004).

This reading attempts to connect concepts, debates, conflicts and tensions related to the need of reflection in a collective way about the processes where incipient social otherness are being re/signified, categorized and managed.

Overall, this article stimulate the interest on recognizing the conditions in which knowledge is created, distributed and exchanged, and within this field, continue with the work of showing that grammars, stories and images of feminism, that have contributed -and still do- to subvert a patriarchal and phallogocentric order.

**Keywords:** Otherness; Gender; Literature; Social Psychology.

Es accidental, acaso, el hecho de que la novela, con su enfoque sobre la realidad del mundo negado por la ciencia y, según han dicho algunos, una forma femenina de expresión literaria, surja sólo en el mundo moderno, que se supone regido por la realidad científica.<sup>i</sup>

El presente texto es un ejercicio de lectura imaginada del libro *Las ensoñaciones de la mujer salvaje* de Hélène Cixous (2004). Esta práctica de lectura es la continuación de un proceso de búsqueda ya iniciado con la realización de mi tesina<sup>ii</sup> en el marco del programa de Doctorado en Psicología Social en la Universidad Autónoma de Barcelona y que fuera leída el pasado año.

Nuestra intención es acercarnos a la obra ya referida de Hélène Cixous porque entendemos que constituye una experiencia narrativa que partiendo de su práctica literaria llega a poner en evidencia modos de producción de conocimientos, de crítica y creación del devenir mujer, como así también, vivencias reveladoras de un trasfondo cultural restrictivo para con la emergencia de las alteridades sociales contemporáneas.

La lectura que nos interesa realizar va más allá de los debates feministas para situarse en un acercamiento a la construcción de los sentidos de la alteridad que Cixous esboza, conjuntamente con su experiencia de vivir el lenguaje en un sentido filosófico-poético, inaugural y por lo tanto, creativo y poético.

En un contexto personal de descubrimiento del devenir de los debates, las autoras y las temáticas abordadas por los movimientos de mujeres, debemos decir que hemos encontrado en estas prácticas sociales, e imaginarios instituyentes, un conjunto de espacios donde poder recrear perspectivas críticas y desarrollar nuevas prácticas discursivas asociadas a emergentes epistemes de la liberación.

Creemos que la pertinencia y relevancia del presente artículo se asienta en la voluntad, el compromiso, y la urgente necesidad constatada, de dar respuestas crítico-creativas a ciertos procesos de exclusión, victimización, etnificación y criminalización que afectan a los perdedores y perdedoras de este nuevo orden tecno-económico global al que asistimos con cierto grado de incertidumbre, desconcierto y desafección política.

Día a día, en las ciudades, en los barrios, en la televisión, en el cine, en los estadios, en los baños públicos, está presente un *Otro*. Sobre esta presencia inevitable existen distintos dispositivos que intentan su codificación, normalización y regimentación para que pierda su hipotética capacidad de hostigamiento, extrañamiento, o disminuya el mal que presuntamente porta en sus entrañas. En este sentido, la aplicación cada vez más restrictiva de leyes de extranjería, ordenanzas cívicas, procesos de desregulación, flexibilización y ajuste en el mercado de trabajo, se transforman en instrumentos de exclusión social y homogeneización cultural.

En este contexto, la emergencia de alteridades, conjuntamente con las moviidades sociales contemporáneas, constituye un campo de interés biopolítico, jurídico, de convivencia, y también de resistencia, investigación e imaginación. Algunas caras de

estas alteridades nos son familiares como las que se reconocen en los procesos migratorios, las performadas por los movimientos de los colectivos homosexuales, de lesbianas o transexuales, las que asumen las perspectivas de género para decodificar sometimientos, reclamar igualdades/diferencias y soñar utopías.

Existen otras menos reconocidas que se producen como consecuencia de algún tipo de persecución o sometimiento y que están en una zona en penumbras –al menos para los mass media, y consecuentemente para la opinión pública– estas alteridades están marcadas por una pérdida de soberanía en aquello que le da intensidad y valor etimológico a la condición soberana, es decir, a la posibilidad de decidir acerca de la autonomía y vivencia del cuerpo, de la propia existencia, estas alteridades se pueden ver en los exiliados, perseguidos, desplazados y refugiados.

Ante esta condición cultural se generan relatos, gramáticas y movimientos que intentan dar cuenta de un impulso vital que recorre todas estas geografías de la alteridad y que ante todo, se resiste a la racionalización, control, sometimiento, gestión y simplificación de la complejidad propia de la vida. Estos gestos de desinhibición, de atentar contra el “castillo de cristal” nacido con la modernidad adquiere múltiples formas. Para muchos, este momento de la historia en donde emergen los relatos débiles<sup>iii</sup> es un síntoma del agotamiento del proyecto de la modernidad y por tanto, la emergencia de la postmodernidad. Este diagnóstico -que paradójicamente es un relato en sí mismo- a medida que se va repitiendo naturaliza y simultáneamente oculta la verdadera lucha de los actores sociales quienes con sus praxis y demandas han ido doblegando y quebrantando a todo un conjunto de dispositivos e instituciones de sometimiento y exclusión social.

La lucha de homosexuales, negros, mujeres, migrantes, trabajadores y campesinos - por mencionar sólo algunos colectivos- lejos está de ser un simple capítulo en la nueva historicidad postmoderna, por el contrario, posee la fuerza de la resistencia y la

vitalidad del agenciamiento político. En este contexto general existen múltiples experiencias desde las cuales se construyen sueños de emancipación y utopía: cooperativas, fábricas autogestionadas, plataformas reivindicativas, investigaciones, pedagogías de la liberación, movimientos sociales, propuestas artísticas, proyectos editoriales, entre otros tantos.

La recreación de estas subjetividades alternativas se nutre de distintas prácticas, tradiciones culturales y contextos históricos. En este universo, la literatura ha sido una poderosa fuente de creación de metáforas capaz de activar nuevos sentidos, realizar denuncias e imaginar nuevos espacios. A modo de ejemplo, la publicación del ensayo *Un cuarto propio* de Virginia Woolf en el año 1929 dio cuenta de la necesidad de la autonomía económica y espacial imprescindibles para la creación de ficciones por parte de las mujeres. Posteriormente, transcurridas unas décadas, Simone de Beauvoir publica *El segundo sexo* en 1949, texto que sería fundacional en el movimiento feminista y en el cual se reflexiona acerca de lo que significa ser mujer y se desvela el hecho de que la mujer es también una construcción social: no se nace mujer, se hace mujer.

Por su parte, las ficciones que Cixous nos propone permanentemente constituyen un ejemplo de imbricación entre biografía y trayectoria intelectual.<sup>iv</sup> Como muchos de los teóricos franceses contemporáneos, la ruta biográfico-intelectual comenzó en algún punto lejano de la ciudad luz, en la periferia de las colonias, bajo la atmósfera independentista de Argelia, Madagascar o Camerún.

Su escritura parte de la idea de que es necesario liberar al significante de la tiranía del significado, en este sentido, su sintaxis libre, y múltiple sentido de sus palabras recubren toda su obra que situamos en un espacio poético-filosófico. Más allá de la riqueza estética de su narrativa, importa destacar que su concepción del lenguaje como herramienta capaz de deconstruir las categorías binarias del pensamiento,

denotan ante todo, una visión distinta del mundo. Para la autora, la pareja binaria hombre-mujer ha sido determinante en el desarrollo de la razón occidental dando lugar a un modo de pensar restrictivo, de clausura, afincado en distintas diadas: bueno/malo, cultura/naturaleza.

Hélène Cixous nació en Argelia (Orán 1937), hija de padres judíos exiliados, vivió en su país natal hasta la adolescencia, momento en el que parte hacia Francia donde establecerá su residencia. En 1974 fundó París VIII el primer centro de estudios femeninos de Europa. En el conjunto de su obra aborda aspectos relacionados con los orígenes y la identidad femenina. Ha escrito novelas, ensayos y obras de teatro, de su bibliografía destacamos: *La llegada de la escritura* (Amorrortu, 2007), *Le risa de la Medusa* (Anthropos, 2005), *Las ensoñaciones de la mujer salvaje* (Horas y Horas, 2003) y *Voiles* (Galilee, 1998), escrito en colaboración con Jacques Derrida.

### **ALTERIDADES Y ESCRITURAS**

El tratamiento de la alteridad es central en el libro que leemos. Pero la autora es contraria a las definiciones (ella misma es reacia a identificarse como inspiradora del *feminismo francés*) y coherente con su estilo textual prefiere poner el acento en el acercamiento al *Otro*. Consecuentemente, la alteridad no puede ser definida sin caer en la jerarquización que trae consigo la domesticación y apropiación del Otro. Esta estrategia de acercamiento es muy útil para visibilizar los distintos aspectos relacionados con la construcción social de la alteridad, y concretamente del devenir femenino.

Las *Ensoñaciones de la mujer salvaje* es un relato de ficción que se construye a través de recuerdos y ensoñaciones. Ambas fuentes de creación permiten conformar una imagen de las relaciones que la autora/personaje tuvo con su hermano, su madre, su

padre, con las ciudades de Orán y Argel, con su perro, con la bicicleta de su hermano (que también era suya por ser mujer).

La mirada asociada a la escritura es una forma de acercarse a la alteridad que transportada por sus ensoñaciones sitúa al relato a finales de la Segunda Guerra Mundial. En aquellos momentos, su familia sufría el exilio y el acoso antisemita. La muerte de su padre provocará distintos tipos de problemas: la discriminación y acoso de su madre por su viudez, los problemas económicos, el racismo, la permanente sensación de estar en Argelia pero sin vivir en ella. Todas estas situaciones constituyen el argumento de una escritura laberíntica, en la que la autora conjuga sus vivencias, y una experiencia textual que revela un mundo interior de escenarios históricos subyugados.

Frente a los distintos grados de exclusión, la escritura será una forma de canalizar el deseo hacia una existencia negada, la escritura en el *cuarto propio* es una estrategia en la que se pierde la plaza pública pero se salva el cuerpo, una fiesta privada del significante liberado. Para Cixous, la mirada-tacto posee la capacidad de transformación de la realidad, este insumo de su escritura le lleva a enunciar que con la lengua es posible ver y, a su vez, es un gesto que denuncia y critica a una mirada de tipo apropiadora.

Todos estos elementos que comentamos pertenecen a la cocina del texto, a la sensibilidad de la autora, como ya se puede ver, su linaje pertenece al post-estructuralismo. Cixous comparte con Jacques Derrida las ideas de discontinuidad y diseminación, y será la imaginación y no la razón su fuente de creación. La estrategia de búsqueda del otro, de acercamiento, muestra múltiples realidades subjetivas que el personaje va urdiendo en un telar en el que no siempre se ven las imágenes con claridad, éstas van apareciendo a medida que se conjugan distintos tipos de fibras: vivencias, deseos, mujeres, ensoñaciones.

No hay verdades en este texto, hay impresiones, hay objetos que condensan sensibilidades y cosmovisiones, como es el caso de una bicicleta de mujer que se transforma en estigma para un hermano varón en medio de una ciudad extraña, polvorienta y machista.

*(...) ya habían transcurrido dos horas, dos horas es decir las horas más preciosas para mí, las que había destinado a retomar con el día las famosas páginas que me habían sido otorgadas durante la noche, horas que habían pasado de la esperanza a la desesperación (...)*<sup>v</sup>

La sensación de pérdida es constante a lo largo de todo el texto, su contrapartida es una voluntad de búsqueda, de negarse a asumir una condición mutilada, y este hecho, no sólo por su condición de mujer, sino ante todo, por su condición de ser otra, de una alteridad enmascarada bajo el estigma de judía, de exiliada, de su imposibilidad de apropiarse de la ciudad. La ciudad será una página en blanco inalcanzable.

*Sí, eso mismo: la perseguía, y ella no estaba lejos, vivía en Argelia, primero en Orán, luego en Argel, vivía en la ciudad de Orán y la buscaba después vivía en la ciudad de Argel y buscaba una entrada y ella se me escapaba, en su tierra, bajo mis pies, seguía siendo intocable, yo quería que se abriera la puerta, debo ahora poder explicar esta expedición en la que vertía todas las fuerzas de mi vida en dirección a Argelia, cómo he pasado la primera parte de mi vida de Orán buscando las cuatro páginas (...)*<sup>vi</sup>

La falta de un reconocimiento, de pertenencia a la ciudad, contrasta con la voz de su hermano. Ante la ausencia de su padre, su hermano encarna la autoridad, capaz de

nombrar las cosas, de atribuirle sentido a los objetos. Esta relación que por momentos es conflictiva también es lúdica, en el juego permanente de la alteridad, su hermano forma parte de ella misma, ambos son un todo partido que en determinadas situaciones se funde para constituir una unidad defensiva ante los desconocidos habitantes de la ciudad, pero también es una unidad de defensa de las cercanías filiales como la de su madre.

*-TÚ NO HAS CONOCIDO ARGELIA, dijo mi hermano él también expulsado del país conocido en veinticuatro horas, ésa era su sentencia y conclusión.<sup>vii</sup>*

### **MADRE, VIUDA, COMADRONA, MUJER**

La figura materna oscila permanentemente entre ser el sustento económico, afectivo y educativo de lo que queda de la familia, y simultáneamente, una persona errática en su forma de entender el contexto cultural donde crecían sus hijos. El hecho de regalarle una bicicleta de mujer a su hijo varón es motivo de trauma, distanciamiento y rencor. La sanción social y prejuicios reinantes dan cuenta de la correspondencia axial entre los objetos y el género.

*Todo o casi todo en la historia de mi hermano puede relacionarse con el traumatismo inaugural de la llegada de la Bici, de eso soy el único testigo. ¿El único testigo? No. ¿La única testiga? La ni-castigo-ni-fustigo. La hermana-testigo la hermana-te-estimo testigo-contigo, la lengua me tendrá que llevar allí donde nos quiero encontrar.<sup>viii</sup>*

Pero ante la adversidad emerge la unidad, nuevamente la fusión devuelve a cada elemento a su sitio, la madre loca que no midió las consecuencias de regalar una bici

equivocadamente sexuada es la misma que sufre el acoso y la discriminación por el hecho de ser viuda. Esta situación vulnerable que la autora representa en el texto en la Argelia lejana, de alguna manera viene a interpelarnos. Obviamente hoy la viudez en nuestro contexto significa algo muy diferente al estigma que podemos ver en el relato, de todas formas podría ser muy sugerente ver cómo está operando este dispositivo en la actualidad.

*Quando mi madre regresaba herida de la ciudad de Argel, después de que la hubieran maltratado como viuda, nuestra cólera desaparecía por completo, basta de bici pensaba mi hermano de pronto, me subiría en ella y ¡ras!<sup>x</sup>*

La madre también encarna el lugar de un objeto deseado. Una vez viuda su cuerpo muerto en vida es apetecido por una especie de antropofagia cultural que lo desea. Mantener la autonomía y libertad será sinónimo de ostracismo. Retomando la cuestión de acercarse al otro que comentamos anteriormente, vemos cómo van emergiendo distintos pliegues que dan cuenta de un devenir múltiple de la alteridad, la madre será: judía, exiliada, viuda, objeto de deseo, comadrona, es decir va sumando (a su pesar) marcas identitarias en un proceso inacabado.

*Y además: dado que siempre ha sido libre en Argelia, contrariamente a nosotros, nadie la ha podido privar nunca de la libertad que había traído consigo de Alemania, (...) rechazada por la supuesta comunidad de los amigos de mi padre que le consideraban exclusivamente como un trozo de carne, una carne que pertenecía al cuerpo de mi padre, o que, después de la muerte del marido, tenía que ir a parar a su plato, un destino tan alejado de la mente de mi madre que de un día para otro se encontró de patitas en la calle, como les sucede a*

*todas las viudas jóvenes en todos los países subdesarrollados, pero no en Alemania.*<sup>x</sup>

Una vez que su madre enviudó, su vida, y la de su familia, se parecen a un eclipse, a la sombra de un cuerpo celeste representado en la ausencia de su esposo, y simultáneamente, con su profesión de comadrona colaborando con los nacimientos. La vida y la muerte la rodean reafirmando esta figura del eclipse donde siempre hay un ocultamiento. En este contexto existencial, el exilio termina siendo un aprendizaje, desterrado el futuro sólo queda el tiempo presente. Llevar el cuerpo, desear, amar, se convierten en sustancias nocivas, paradójicamente, se transforman en la antítesis de la vida. Y este umbral no es nihilista, funciona como una estrategia de sobrevivencia para gobernar un tiempo plano donde la repetición y la mirada condenatoria se incrustan en el cielo y vigilan para que la condena no deje de cumplirse.

*Pero mi madre la trabajadora que cada vez rehacía su nido incluso en el exilio, en la bifurcación misma del exilio, no podía imaginar que queríamos a toda costa entrar y llegar a un país; y que estábamos enfermos de amor, mientras que ella conoció y atravesó exilios exclusiones expulsiones exacciones sin ser enferma nunca de amor, odia incluso la enfermedad y más aún la enfermedad de amor, desde que ve una señal de enfermedad, la repele con horror, y es tal vez por eso que habiendo sospechado nuestra fijación febril por la Bici, se había enfrentado a nosotros como una auténtica loca según nosotros durante cuatro años rechazándonos involuntariamente LaSalud mental creyendo con ello que nos curtía. Un lazo piensa ella está hecho para ser cortado, un deseo para ser borrado.*<sup>xi</sup>

La metáfora del lazo cortado una vez más se carga de distintos significados. Como comentábamos previamente, borrar el pasado es una obligación para poder sobrevivir. Pero el lazo también debe ser cortado para continuar con la vida. De manera casi imperceptible, Cixous realiza una crítica a la medicalización del parto, contrasta la experiencia de su madre (y suya también) con la que se realiza en la lejana París. París representa el orden médico, la obsesión por robar a las mujeres su cuerpo, inculcando el miedo, e imponiendo al conocimiento científico como única fuente de verdad. Pero la condición periférica tiene la virtud de mantener tradiciones, de esconder prácticas, de transmitir-se maneras de hacer en el que hay otras voces acreditadas, voces de mujeres que saben parir.

*Si la mujer se encontraba bien, bajaba de la mesa cinco minutos después del parto, iba andando a su habitación y nunca había hemorragia, exclama mi madre. Mientras que en el hospital nos impusieron esta ley estúpida de que no dejáramos que las mujeres se movieran, los hospitales inventaron el miedo a la hemorragia. Pero las moras que parían en su casa hacía tiempo que sabían levantarse. En la Clínica nos levantábamos enseguida, y aquello era una fiesta a la que se añadía El Equipo Médico, y no como en esos hospitales franceses tan tontos que lo ven todo como si fuera una enfermedad.<sup>xii</sup>*

En el juego contradictorio de asumir marcas identitarias permanentemente se reproducen jerarquías. En el caso de su madre, si bien padece todas las discriminaciones que mencionamos también posee la autoridad que le da el hecho de actuar como comadrona. El cuerpo es un dispositivo más social que personal, e incluso yendo un paso más, podríamos afirmar que primero se sitúa en el régimen

burocrático y después en el social, en este sentido, el apellido funciona como una continuación de un orden discursivo y también material.

### **MUJERES FICCIONADAS**

Cixous incluye historias árabes en sus ficciones. Historias que entrañan una enseñanza, que asumen la figura de la moraleja, o la parábola como modos de transmitir conocimiento o una enseñanza moral. Para existir no alcanza haber nacido, es necesaria la constatación de una autoridad, y otra vez el relato presenta las estrategias de muchas mujeres para que sus hijos puedan existir. Leer el código burocrático da la posibilidad de entenderlo y evadirlo aunque sea contradiciendo los dictámenes biológicos como es el caso que tuvo que vivir la madre/comadrona/loca.

*Un día una mujer que no es joven, una cabileña que llegó a un acuerdo con una madre soltera, viene a verla con el niño abandonado, el pobrecito, tiene dos años, y no tiene acta de nacimiento, usted me hace un certificado de que yo he parido en su casa y así el niño tendrá madre. ¿Y qué dice mi madre? “Está loca, señora, usted tiene más de sesenta años, ¿quién se va a creer que es hijo suyo?” -dice mi madre otra historia increíble. Le dice estas palabras de sentido común a esta mujer de más de sesenta años que viene de Cabilia para convertirse en la madre por acuerdo de un niño de dos años que aún no tiene ni nacimiento ni oportunidad de sustento. Es increíble, pensé, mi madre está loca, siempre lo hemos pensado, tiene su propio sentido común mientras que el cuerpo social va en sentido contrario.<sup>xiii</sup>*

Siempre está presente la cuestión de la presencia de la mujer, como categoría, como cuerpo y obviamente, también como ficción. Cixous combina siempre el singular y el plural, la mujer o las mujeres, este juego no es casual entraña una concepción

dinámica de la existencia en la que el impulso vital está condicionado por el devenir, siempre en movimiento parcial y contextual. ¿Dónde está la mujer (salvaje)? ¿Qué nos permite ver/pensar que hay ciudades masculinas y ciudades femeninas?

*-En el fondo del jardín sobre todo en la persona de Aísha, ya que es la única Argelia que he podido tocar frotar retocar tantear palpar doblar mi espalda sobre su pantorrilla hundir mi boca entre sus senos reptar por sus pendientes aromáticas. Me acurruco dentro de Aísha desde sus rodillas miro cómo sus dientes son la blancura misma en el rojo de su boca. Estaba encima de ella, digo. Pero nunca estuve en su casa. La contaba, conté sus dientes, sus dedos de los pies tintados con alheña, sus hijos que salían de ella una vez cada año recité los nombres que salían de ella Alaua Baya Zuína Leila Ali más rápido Alauabayazuínaleilaliaísha.<sup>xiv</sup>*

Aísha es un nombre árabe que significa “Viva”, Cixous tal vez nos proponga un juego con este sentido del término, el efecto del nombre embriaga de vida con sus hijos que le “salen cada año”, es mujer en la ausencia de mujer, es un acercarse a la mujer viva. Esta Aísha es presentada casi como una divinidad, posee fertilidad, belleza y salud, como veremos contrasta con las mujeres del personaje Cixous. Las suyas son mujeres que han estado bajo otras *tecnologías del yo*, hasta en esta ensoñación occidente aparece con algo que le identifica: la velocidad. Retomando el tema del exilio tal vez su pedagogía nos instruya al respecto: la velocidad es una forma de no pensar en el pasado, en la memoria de los momentos de persecución vividos, la velocidad es una estrategia de sobrevivencia.

*La miro cómo se quita el velo que la mece y la barca entre las barcas blancas y debajo es una mujer que es-la-mujer y no hay otra mujer que Aísha, ni mi madre*

*ni Omi eran mujeres, mi madre una joven superpuesta a un joven, Omi una señora de Osnabrück procedente de una familia de fotos distinguida, no hay mujer en nuestra casa, de ahí que yo esperara como mujer cotidiana a la maduración del fruto que venía cada mañana de la ciudad de Argel, en nuestra familia hay una discreta virilidad, aparte del pecho poco desarrollado, con paso breve seco extremadamente rápido sobrio neto intacto de manos no perder ni un segundo entre dos segundos, utilizar la izquierda e igualmente la derecha, la espalda bienquerida erguida no basta todavía más erguida tripasdentro excepto mi hermano, en nuestra-familia, pronunciado nuéstrafamilia con acento tónico en la primera sílaba, ser mujer es algo que no se lleva, lo que se lleva, en lugar de ser mujer, es ser rápido.<sup>xv</sup>*

Ser mujer también será sinónimo de actuación. Condenada a estar en un Instituto “Francés” con compañeras musulmanas sentirá permanentemente la discriminación. El patio, las clases, el mundo termina siendo un simulacro. La imposición de una búsqueda del ser argelino muestra la producción viral de un Estado que extermina las diferencias. En su planteo, Cixous muestra la crueldad de la “normalización” y asimismo, da pistas de las estrategias personales de resistencia a una codificación identitaria mutilante.

*Yo también conozco el arte del camuflaje, del disfraz, de la apariencia, del fingimiento, de la máscara. Una especie de mentira sólo mía se forma en mí ser como respuesta a la propia mentira del Instituto. No puedo evitar meterme en una intriga terrorista cavernosa. Desciendo hacia mis profundidades inquietantes. Sólo me tomo a mí como cómplice en la lucha contra las intrigas totalitarias y terroríficas del Instituto.<sup>xvi</sup>*

*Jamás en el Instituto empolvado jamás se abortó el tema del ser argelino. Jamás penetró allí la palabra Argelia. En el Instituto: aquí, estamos en Francia, pero esto no era más que una inmensa mentira delirante que había ocupado todo el espacio de la verdad convirtiéndose así en la verdad. Lo único que yo quería decirle al Instituto era: “no es cierto”. Pero era imposible, era algo absurdo. Cuando el noescierto se extiende hasta el infinito, llega a ser cierto.<sup>xvii</sup>*

Sobre el final del relato Cixous reitera de distintas formas el agobio de una realidad densa, una especie de atmósfera cargada en la que nunca acaba por sobrevenir la tormenta. El único espacio de refugio para su personaje es la escritura. La escapatoria es posible gracias a una reescritura y a un diálogo interno fluido. Tal vez lo salvaje esté presente a través de la ausencia de espacios de complicidad, el personaje convive con objetos y familiares pero padece su vida como una reclusión escrita, impresa en su existencia que la pervive incluso en su vida adulta.

*Dentro y fuera cambian constantemente de sentido. Tan pronto como hay futuro, entra fuera dentro sale, hay alianza y retorno, quién está dentro quién está fuera, ya se verá, aún no se puede ver, en la clase yo tomaba conciencia del movimiento, quien entra sale, quien sale volverá, estaba con ellas pero ellas no estaban conmigo, vivían en la distancia no siento a nadie tan cercano no siento a nadie tan lejano como ellas. Es como un libro.<sup>xviii</sup>*

Estas están siendo parte de las ensoñaciones presentes en el relato, laberínticas, inagotables, sugerentes y, ante todo, profundamente abiertas. Hemos intentado acompañar a Cixous en su viaje a la Argelia de sus sueños. Nuestra lectura imaginada quiso acercarse de forma no depredadora. Pensamos que aún quedan en el frondoso

paisaje de las hojas, muchos elementos que podrían ser útiles para una lectura interesada en las producciones de la alteridad, del lenguaje, de la subjetividad y de la producción de conocimiento.

La gramática de Cixous no es una crítica frontal o acusativa hacia un orden falocéntrico como pueden ser los planteos epistemológicos provenientes del feminismo. Sin embargo, su narrativa constituye una especie de sustancia química capaz de revelar fotografías defectuosas en las que la condición imaginada de la mujer está re-presentada en un segundo plano, fuera de foco, difusa. Estas otras imágenes también son inspiradoras, muestran por sí solas algunos elementos de la convivencia, intersubjetivos, textuales. En definitiva, Cixous realiza una ruptura estética que bien puede estar emparentada con la ruptura de otras mujeres, las incompetentes, las militantes, las científicas, las que zurcen, las que andan a la deriva.

## REFERENCIAS

Agamben, Giorgio (2004). *Estado de excepción: Homo Sacer II, 1*. Valencia: Pre-Textos.

Beauvoir, Simone (1957) *El segundo sexo*. Buenos Aires: Leviatán.

Cixous, Hélène (2004). *Las ensoñaciones de la mujer salvaje*. Cuadernos Inacabados N° 41. Madrid: Horas y Horas.

Harding, Sandra (1993). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata.

Vattimo, Gianni (1988). *El pensamiento débil*. Madrid: Catédra.

Woolf, Virginia (2003). *Un cuarto propio*. Madrid: Alianza.

## NOTAS

- 
- i Harding, Sandra (1993), *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata. 1996. Pág. 200.
- ii Romano, Javier (2009). *Gramáticas feministas e historias presentes en el proyecto editorial Cuadernos Inacabados*. Directora: Luz María Martínez Martínez. Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Psicología Social, 2009.
- iii Ver: Vattimo, Gianni (1988) *El pensamiento débil*. Madrid: Cátedra.
- iv Acerca de las trayectorias biográficas y su vínculo con la producción intelectual es interesante la propuesta de Edward Said (1996) en su libro *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós,
- v Cixous Hélène (2004), *Las ensoñaciones de la mujer salvaje*. Cuadernos Inacabados N° 41. Madrid: Horas y Horas. Pág. 11
- vi Ibídem. Pág. 12
- vii Ibídem. Pág. 16
- viii Ibídem. Pág. 21
- ix Ibídem. Pág. 24
- x Ibídem. Pág. 42 - 43
- xi Ibídem. Pág. 45
- xii Ibídem. Pág. 46
- xiii Ibídem. Pág. 83 - 84
- xiv Ibídem. Pág. 69
- xv Ibídem. Pág. 69

xvi

Ibídem. Pág. 111

xvii

Ibídem. Pág. 112

xviii

Ibídem. Pág. 114